

# Invitación a vivir la Semana Santa



Muchos cristianos se preguntan cómo será posible vivir la Semana Santa cuando no podemos acudir a los templos y participar en las emotivas celebraciones de estos días ni tampoco podremos acompañar por nuestras calles las imágenes que veneramos y que nos ayudan tanto a vivir nuestra fe. Ciertamente echaremos muchas cosas de menos estos días, pero sigue siendo posible vivir la Semana Santa. Es más, quizás la ausencia de todo lo exterior nos esté invitando a vivirla con más austeridad e interioridad, y poder “celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria” como decía el papa en el mensaje para esta cuaresma.

Las palabras que Jesús dirige a sus discípulos antes de la Pasión, “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer” (Lc, 22, 15) son también válidas para nosotros hoy. Sólo tienes que poner tu casa a su disposición. Él quiere sentarnos a la mesa para compartir su pan y llenarnos de su amor.

En estos días estamos “asustados y perdidos”, como decía el Papa hace unos días. Esta pandemia ha desenmascarado “nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad” (Mensaje, 27-3-2020). Por eso, la experiencia de nuestra fragilidad puede ser una oportunidad para crecer, para descubrir los valores del espíritu y discernir aquello que no pasa, que es para siempre. Son días santos para volver a Dios, a confiar en su amor y experimentar la paz y serenidad que trae su presencia en nuestras vidas.

Él espera que este domingo de Ramos le aclamemos desde el fondo del corazón, que le contemplemos en la cruz para llenarnos de su amor, que vivamos el silencio del sábado santo y que estallemos con Él de gozo en la mañana de Pascua. Será, sin duda, una Semana Santa diferente pero de ninguna manera vacía. Os ofrezco alguna sugerencia:

## 1.- Rezar en familia y alimentarnos con el pan de la Palabra

Puesto que se nos priva del alimento con el pan de la Eucaristía, no dejemos de nutrarnos con el pan de la Palabra en la que está presente el mismo Señor, y entrar en diálogo con Él, dejando que su Palabra resuene en toda nuestra vida.

Podríamos aprovechar estos días para leer despacio los relatos de la Pasión en alguno de los Evangelio. Si lo hacemos en familia, mucho mejor. No olvidemos que cada familia es “iglesia doméstica”. Ejercicios de piedad que han ayudado a muchas generaciones de cristianos, como son el “Via crucis” y el rezo del Santo Rosario, y rezados en familia, sin olvidar una plegaria por los que han muerto y por sus familiares, por los enfermos y el personal que los atiende y por los que están en cuarentena...

Además, la Diócesis nos ofrece una *catequesis familiar* muy sencilla y que sin duda nos hará mucho bien. Al mismo tiempo podéis uniros a las celebraciones que se realizan en la Catedral o a las muchas que se realizarán a través de los medios de comunicación.

## 2.- Crecer interiormente y crecer en el amor

Sabemos muy bien que toda la vida del cristiano se resume en el amor a Dios y al prójimo. Por eso, nuestra vivencia de la Semana Santa será sincera y auténtica si produce en nosotros frutos de amor, de misericordia, de perdón y de comprensión. Estos días de confinamiento pueden ser ocasión para ejercer el amor a los demás, teniendo con ellos gestos de acogida, de cariño y de ternura, especialmente con los más débiles.

En el acto impresionante de la bendición extraordinaria *Urbi et Orbi*, que podíamos ver en televisión, se lamentaba el Papa: “No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo”.

## 3.- Replantear nuestro modo de vida

Por último, es muy importante que aprendamos de lo que nos está pasando. El verdadero desafío de estos días terribles no es saber cuándo acabarán sino si seremos capaces de construir algo nuevo, de vivir de otra manera. Sería una pena que afrontáramos esta crisis sanitaria, sin llegar a revisar a fondo nuestro modo de vida. Parece obvio que habremos de tomar determinaciones serias respecto de nosotros mismos, de nuestra relación con los demás y con el medio ambiente, que es la “casa común”.

Queridos amigos, como Iglesia tenemos que vivir estos días como una ocasión para volvernos a Dios y ponernos al servicio de todos.

Por mi parte, celebraré los oficios a puerta cerrada en nuestra Catedral. Os tendré muy presentes, con el dolor de no poderos ver físicamente pero sabiendo que estamos todos unidos en el Señor Jesús y bajo el manto de Ntra Sra de Monserrate. Esperando celebrar juntos de nuevo, os deseo una buena Semana Santa. Recibid un fuerte abrazo,

José Antonio Gea

